
Culto, autoridad y tradición. La comunidad judía de Elefantina y la religiosidad vinculada a su templo

Worship, Authority, and Tradition. The Jewish Community of Elephantine and the Religiosity Linked to its Temple

RECIBIDO: 23 DE NOVIEMBRE DE 2017 / ACEPTADO: 26 DE ENERO DE 2018

Diego PÉREZ GONDAR

Universidad de Navarra. Facultad de Teología
Pamplona, España
ID ORCID 0000-0002-7761-1411
dpgondar@unav.es

Resumen: La ciencia arqueológica e histórica ofrece datos suficientes para situar a los textos bíblicos del Antiguo Testamento, tal como cristalizaron y han llegado a nosotros, en los últimos años del periodo persa de dominación del *creciente fértil*. El estudio de los datos ofrecidos por los documentos encontrados en Elefantina hace pensar en un judaísmo prebíblico no basado en un sistema de textos sagrados hasta algún momento avanzado ya el s. IV a.C. Este dato puede sorprender igual que sorprende conocer la existencia de un templo judío en el sur de Egipto durante el s. V a.C.

Palabras clave: Tradición, Papiros arameos, Yehud, Periodo persa.

Abstract: The archaeological and historical sciences offer sufficient information to date the Old Testament biblical texts, as they crystallized and reached us, in the last years of Persian domination of the *Fertile Crescent*. The study of the information offered by the documents found in Elephantine suggests a pre-biblical Judaism not based on a system of sacred texts until some advanced time in the fourth century BCE. This data may surprise readers as does the existence of a Jewish temple in the southern Egypt in the fifth century BCE.

Keywords: Tradition, Aramaic Papyri, Yehud, Persian Period.

1. LA ISLA DE ELEFANTINA. FRONTERA SUR DE EGIPTO

En los estudios bíblicos de los últimos tiempos se ha hecho hincapié en el periodo de dominación persa de Palestina como el momento de configuración del judaísmo del periodo denominado del *segundo templo*. Es en esta fase de la historia de Israel cuando surgen los textos que cristalizan en las Escrituras Sagradas y el momento de desarrollo y estabilización del culto centrado en Jerusalén, con sus abundantes prescripciones rituales. Este periodo dará paso al de la irrupción del helenismo en el Mediterráneo oriental, con el surgimiento de diversas corrientes dentro del judaísmo. Del periodo persa tenemos información que proviene de la propia Biblia, pero también de fuentes extrabíblicas. En este trabajo se presentan algunos datos interesantes de una comunidad judía que durante el inicio de la dominación persa habitaba en el sur de Egipto como parte de un sistema de control fronterizo al servicio de quien dominase la zona, primero en la fase final del propio imperio egipcio y después, durante el periodo que más nos interesa, como parte de un provincia cuando Egipto fue una porción del gran imperio persa¹.

Actualmente, a pesar del cambio sufrido en la zona por las infraestructuras hidráulicas en el entorno de Asuán, se puede visitar la isla de Elefantina. En la antigüedad, a poca distancia de la catarata más septentrional del río Nilo, siguiendo el curso del río, se encontraba un conjunto de islas fluviales a la altura de la antigua ciudad de Siena (Syene, actual Asuán). Elefantina es la mayor de esas islas. Desde la antigüedad esta zona era el confín meridional de Egipto. Lo sabemos porque tanto en Elefantina como en Siena está atestigüada la presencia de mercenarios al servicio del regente egipcio en diversos periodos históricos. Las principales funciones de aquellas guarniciones eran la defensa de aquel estratégico emplazamiento y la escolta de caravanas. Ambas poblaciones pertenecían a la provincia denominada *Tshetres*.

Elefantina –*Yeb* en arameo– tiene aproximadamente 1.400 m de largo y unos 700 m de ancho y se ubica prácticamente en el trópico de cáncer². No se

¹ Para contextualizar el objeto de este estudio podemos fijarnos en un oráculo contra Egipto, recogido en el libro del profeta Ezequiel, que dice: «El país de Egipto se convertirá en desolación y ruina, y se sabrá que yo soy YHWH. Por haber dicho: “El Nilo es mío, yo mismo lo he hecho”, por eso, aquí estoy yo contra ti y contra tus Nilos. Convertiré el país de Egipto en ruinas, devastación y desolación, desde Migdol hasta Siena y hasta la frontera de Etiopía» (Ez 29,9-10). Este misterioso texto adquiere un brillo especial al hilo de algunos hallazgos arqueológicos en dicha frontera.

² La noticia de que en Siena, en el mediodía del solsticio de verano, los objetos no producían sombra ayudó a Eratóstenes (ca finales s. III a.C.) a calcular el radio terrestre.

sabe con seguridad el origen de su nombre. Se sugieren como explicaciones plausibles el posible comercio de marfil en la zona o una cierta semejanza de la forma del litoral de la isla con la figura de un colmillo de elefante. Sin embargo, parece más probable que el nombre se deba al parecido existente entre un grupo de rocas que hay en la orilla sur y una manada de elefantes. La ubicación de *Siena-Elefantina* constituía el límite entre la zona baja del Nilo y los territorios nubios que ascendían río arriba a lo largo de sus seis cataratas. Además, Elefantina constituía un punto estratégico para vadear el río, pues existía un sistema de barcazas para el transporte de personas y mercancías. Otro elemento que nos indica la importancia de este lugar es la presencia de canteras de las que se extraía granito, un material raro en Egipto y, por ello, de elevado valor.

A finales del siglo XIX d.C. empezaron a circular algunos documentos antiguos que hacían pensar en esta zona como en un posible lugar de investigación arqueológica. Las sucesivas campañas de excavación empezaron en 1904. Tanto en la isla de Elefantina como en la ciudad de Asuán-Siena aparecieron restos de antiguos edificios y, sobre todo, algunos archivos con documentos cuyo contenido supuso una verdadera sorpresa.

2. UNA COMUNIDAD DE JUDÍOS EN ÉPOCA PERSA

2.1. *Los papiros arameos de Elefantina*

Los documentos encontrados que más interés suscitaron fueron los *papiros arameos* procedentes de varios archivos personales y que contenían información directa de un periodo algo superior a un siglo (525-400 a.C.)³. Se trata de documentos legales, contables, administrativos y diplomáticos. También han aparecido cartas personales que recogen sucesos concretos de la vida cotidiana de la población del lugar. No han aparecido textos bíblicos y los únicos documentos literarios son copias de la *Sabiduría de Abikar* y de la *Inscripción de Behistún*.

Del estudio de los documentos encontrados enseguida se extrajo que en Elefantina existía una colonia militar judía que estuvo en funcionamiento durante más de un siglo y que poseía un templo desde antes de la primera domi-

³ El documento más antiguo está fechado en el 495 a.C. Los papiros de Elefantina, sin embargo, ofrecen datos sobre años anteriores.

nación persa en Egipto (525 a.C.)⁴. En los documentos se hallan nombres judíos, claras referencias a las leyes típicas de Asia occidental, referencias religiosas relativas al culto a YHW⁵, una clara correspondencia con las autoridades de Jerusalén, etc. La ausencia de referencias a una sinagoga y a escritos de tipo religioso hace pensar en una situación parecida a la de otros emplazamientos estudiados anteriores o contemporáneos al destierro de Babilonia en los territorios de Israel y Judá.

En los documentos encontrados es frecuente que los habitantes de Elefantina se llamen a sí mismos *judíos*. Bazalel Porten, uno de los mayores especialistas en Elefantina, ofrece una apretada crónica de los descubrimientos:

La mayor concentración de textos [de papiros arameos en Egipto] se obtiene de la colonia judía que tuvo su centro en la isla de Elefantina en la primera catarata y de la colonia hermana aramea en tierra firme en Siena (la moderna Asuán). Se preservaron 3 grupos de papiros como archivos. El de la *mujer Mibtahías* apareció en el mercado de antigüedades de Asuán en 1904 y fue publicado por A. H. Sayce y A. E. Cowley en 1906. El archivo del *oficial del templo Ananías* fue adquirido por el egiptólogo americano C. E. Wilbour en 1893, pero no fue publicado hasta 1953 por E. G. Kraeling. El archivo del *líder comunal Jedaías* fue descubierto por O. Rubensohn en la excavación desarrollada en 1906 y fue publicado por E. Sachau en parte en 1907 y de modo completo en 1911. Los descubrimientos de Rubensohn incluyen una miscelánea de documentos legales, listas y copias de las *Palabras de Abiqar* y de la *Inscripción de Behistún*. Los papiros Sayce-Cowley y Sachau fueron agrupados y publicados por Cowley en 1923. En 1945 ocho cartas de una familia aramea asentada en Siena y Luxor fueron descubiertas en Hermopolis por S. Gabra y fueron publicadas en 1966 por E. Bresciani y M. Kamil⁶.

⁴ Cfr. KRATZ, R. G., «The Second Temple of Jeb and of Jerusalem», en LIPSCHITZ, O. et al. (eds.), *Judah and the Judeans in the Persian Period*, Winona Lake, Indiana: Eisenbrauns, 2006, 247-264.

⁵ En el presente trabajo usaremos la transcripción del nombre divino en arameo (YHW). La razón es porque así aparece en los documentos de Elefantina, escritos en arameo, y porque este uso es común en la bibliografía especializada.

⁶ PORTEN, B. (ed.) [con la colaboración de GREENFIELD, C.], *Jews of Elephantine and Arameans of Syene. Aramaic Text with Translation*, Jerusalem: The Hebrew University, Department of History of the Jewish People, Text and Studies for Students, 1990, iii. En esta edición de 1990 se ofrecen los textos arameos y su traducción al inglés y al hebreo moderno. Los documentos de Mibtahías están fechados entre el 471 y el 410 a.C.; los de Ananías entre el 451 y el 401 a.C. y los de Jedaías entre el 495 y el 401 a.C. La colección de Kraeling se encuentra en el Brooklyn Museum en

No es fácil realizar un resumen del desarrollo de los descubrimientos de Elefantina y de otros emplazamientos cercanos. En los descubrimientos intervinieron múltiples investigadores, hubo una sucesión de campañas de excavación (alemana, francesa, italiana) interrumpidas por los periodos bélicos del s. XX. Además aparecieron muchos papiros en el mercado de antigüedades, sin la posibilidad de documentar su hallazgo.

Es fácil comprender el interés que suscitaron los *papiros arameos* de Elefantina. Suponían un acceso directo a una comunidad judía que vivía en la diáspora y relativamente al margen de la formación del *judaísmo oficial* de Jerusalén. De la lectura de los textos se pudo deducir que en Elefantina existía una fortaleza habitada por una colonia de militares judíos que se encargaban de controlar y proteger las caravanas que se movían en dirección norte-sur o este-oeste pasando por aquella encrucijada. En la vecina Siena existía otra fortaleza habitada por otra colonia militar de arameos. En los papiros encontrados, parece que *arameo* es una denominación administrativa genérica y que incluía también a los *judíos*⁷.

La ventaja de encontrar documentos de primera mano es la inmediatez de los datos que se pueden recabar acerca de la vida real de la población: su organización, su modo de vivir (comercio, alimentación, vestidos, casas, religiosidad, relación con otras poblaciones, etc.). Como se indica más arriba, se encontraron textos de varios archivos personales (*Ananías ben Azarías, Mibta-*

New York y la de Sachau está en Staatliche Museen zu Berlin. Para una síntesis bibliográfica actualizada cfr. BOTTA, A. F., «Aspectos de la vida cotidiana en la colonia judía de Elefantina», *Antiguo Oriente* 9 (2011) 63-84. Cfr. también BRESCIANI, E., «Papiros aramaici egiziani di epoca persiana presso il Museo Civico di Padova», *Rivista degli studi orientali* 35 (1960) 11-24 y BRESCIANI, E. y KAMIL, M., «Le lettere aramaiche di Hermopoli», *Atti dell'Accademia Nazionale dei Lincei, Memorie*, ser. VIII, vol. 12/5, 356-428.

⁷ La descripción más actualizada de los documentos de Elefantina puede encontrarse en BOTTA, A. F., *The Aramaic and Egyptian Legal Traditions at Elephantine. An Egyptological Approach* (Library of Second Temple Studies 64), London-New York: T&T Clark, 2009, 44-56. Para una explicación del uso de los términos *arameo* y *judío*, cfr. *ibid.*, 54. En este reciente trabajo de Botta se analiza la dimensión legal de los hallazgos de Elefantina. Es interesante ver la presencia de una población asiática que porta consigo unas leyes que han de integrarse con los usos legales egipcios. Se trata de un estudio de derecho comparado de la antigüedad. Para una panorámica de las costumbres de tipo legal cfr. BOTTA, A. F., «Aspectos de la vida cotidiana en la colonia judía de Elefantina», 70-74.

⁸ Son conocidos otros templos de características similares: Tel Arad y Beersheba en el Negev (ss. XIX o VIII-V a.C.), Garizim en Samaría (ss. IV-II a.C.), Leontópolis en el bajo Egipto (ss. II a.C.-I d.C.) e 'Iraq al-Amir en la Transjordania (s. II a.C.). En el caso de 'Iraq al-Amir, no todos los expertos opinan que se trate de un templo y la pregunta sobre la naturaleza de las ruinas es objeto todavía de debate.

nías hija de *Mabseías*, etc.). Entre otras particularidades, lo que más sorprendió a los investigadores fueron los documentos que certificaban y describían la existencia de un *templo judío* en Elefantina durante el s. V a.C.⁸

Los papiros de Elefantina se clasifican en cuatro grupos. Existen papiros escritos en hierático, en arameo, en demótico y griego. Cada uno de los grupos de papiros pertenece a un *estrato* diverso y, por lo tanto, a una época diversa. Además de los papiros se han hallado también *óstraca*. Para el conocimiento de la colonia judía de la época *aqueménida*, la fuente fundamental está constituida por los papiros escritos en arameo⁹.

La existencia de un templo en Elefantina, la ausencia total de textos sagrados bíblicos, incluso algunas de las costumbres manifestadas en los documentos conservados, nos hablan de un estadio de escaso desarrollo respecto del judaísmo que conocemos después centrado en Jerusalén¹⁰. Además, de la documentación se puede deducir una cierta independencia de Elefantina respecto de Jerusalén. Sin embargo, debemos ser cautos porque, aunque es cierto que se conserva alguna correspondencia con las autoridades residentes en Palestina, da la impresión, a la luz de los documentos conservados, de que las misivas no eran contestadas. No parece descabellado suponer que Elefantina era una comunidad que no estaba insertada de modo pleno en lo que se denomina judaísmo del segundo templo.

⁹ Para una edición de los textos de la colonia de Elefantina puede consultarse: KRAELING, E. G. (ed.), *The Brooklyn Museum Aramaic Papyri. New Documents of the Fifth Century B.C. from the Jewish Colony at Elephantine*, London: Yale University Press, 1953. Una publicación más completa y actualizada se encuentra en: PORTEN, B. et al. (eds.), *The Elephantine Papyri in English. Three Millennia of Cross-Cultural Continuity and Change* (Documenta et Monumenta Orientis Antiqui [DMOA], XXII), Leiden-New York-Köln: E.J. Brill, 1996. En el presente trabajo se usará esta edición como referencia básica de acceso a los textos. Esta publicación ofrece unas cuidadas traducciones inglesas, que traducimos aquí al castellano, y abundante aparato crítico. Al final se recogen las fotografías de 11 de los principales papiros. Para una presentación general de la vida en Elefantina en el s. V a.C. a la luz de los documentos encontrados sigue siendo imprescindible: PORTEN, B., *Archives from Elephantine*, Berkeley-Los Angeles: University of California Press, 1968. Como este trabajo se ofrece a un público más amplio que aquel especializado en cuestiones bíblicas avanzadas usaremos esta edición y su sistema propio de catalogación de documentos. Desde el punto de vista crítico, para un acceso más técnico a los documentos cfr. PORTEN, B. y YARDENI, A. (eds.), *Textbook of Aramaic Documents from Ancient Egypt*, 4 vols., Jerusalem: Hebrew University Press, 1986-1999 (TAD). Como no está disponible ninguna traducción castellana de estos documentos (salvo la excepción del trabajo de Díez Herrera que se citará más adelante), las traducciones castellanas que aparecen en este trabajo son propias.

¹⁰ Es notable el contraste entre este escaso desarrollo y la amplitud de los textos que la investigación contemporánea presupone que se estaban forjando en Judá en ese momento. Como muestra cfr. VARO, F., «Manuales académicos de Pentateuco y libros históricos del Antiguo Testamento (1991-2016)», *Scripta Theologica* 48,2 (2016) 465-486.

El primer templo de Jerusalén fue destruido en los primeros años del s. VI a.C. En 515 a.C. los judíos inauguran el nuevo templo de Jerusalén. Cuando eso sucede, en Elefantina existe un templo desde hace unos diez años. Es fácil suponer la existencia de tensiones y el rechazo de algunos grupos de judíos de Jerusalén acerca de la existencia de un templo judío en Egipto. Sin embargo, deberíamos ser cuidadosos para no cometer un cierto anacronismo. La información disponible no arroja como resultado una oposición oficial por parte de los judíos de Palestina respecto al centro de culto a YHW en el sur de Egipto.

Llegado este punto, parece pertinente realizar una pequeña precisión terminológica. Desde la perspectiva histórica, propiamente, el término judío, debería utilizarse para designar el fenómeno político, social y religioso centrado en Jerusalén y vinculado al periodo del segundo templo. Antes de la deportación a Babilonia lo adecuado sería hablar de israelitas y judaítas. En ese sentido, los habitantes de Elefantina serían una mezcla de israelitas y judaítas (hebreos provenientes de los territorios conquistados primero por los Asirios en sus sucesivas campañas y posteriormente por los Babilonios). Por esta razón, parecería impropio hablar de judíos en Elefantina. Sin embargo, en los propios papiros arameos, sus autores se denominaban a sí mismos judíos. Debido a ello, en toda la bibliografía especializada, se sigue esta denominación y, por esta razón, la seguimos también aquí. Sin embargo, debe evitarse una posible confusión: todo fenómeno de Elefantina debe ser comprendido al margen del desarrollo teológico propio de la sinagoga, y del desarrollo de las tradiciones vinculadas a los grandes maestros de Jerusalén. Además, todo el fenómeno religioso parece oral, pues no se han encontrado escritos bíblicos.

A su vez, las misivas de contenido religioso también indican, como se muestra más abajo, un escaso conocimiento práctico del culto. Por otro lado, la lengua común en Elefantina es el arameo y los judíos presentes no parecen conocer el hebreo o, al menos, usarlo.

2.2. *El origen de la comunidad judía de Elefantina*

Para situar los papiros de Elefantina en la cronología egipcia es necesario recordar algunos datos básicos. En el año 525 a.C. *Cambises* logra anexionar al imperio persa todo Egipto. Con la derrota de *Psamético III*, termina la dinastía *saítica* (dinastía XXVII). Por lo tanto, entre 525 y 404 a.C., Egipto es una provincia persa. En algunas cartas conservadas en Elefantina se hace refe-

rencia a que ya antes del año 525 a.C. existían judíos en Elefantina. Da la impresión de tratarse de mercenarios que se adaptaban a los cambios en el poder a lo largo del tiempo. Las noticias conservadas del templo judío de Elefantina que se recogen un poco más adelante son explícitas al respecto.

Con la muerte de *Darío II* (405 a.C.) surgió una revuelta en el norte de Egipto que hizo surgir primero la breve dinastía XXVIII de *Amirtayo* (404-399 a.C.) y luego la dinastía XXIX (399-380 a.C.). Posteriormente surgió la última dinastía egipcia (dinastía XXX) que dio paso a la última dominación persa (343-332 a.C.) iniciada por *Artajerjes III*, anterior a la conquista de *Alejandro Magno* y al inicio de la dominación helenística¹¹.

Aunque el origen de la colonia militar de Elefantina es anterior al retorno del exilio de Babilonia, el desarrollo de los acontecimientos de los que hablan los papiros arameos de Elefantina es paralelo a la época de Esdras y Nehemías. Dicho de otro modo, las comunidades de Jerusalén y Elefantina existirán en paralelo a lo largo del siglo V a.C. y se han conservado testimonios escritos de una correspondencia de la que se pueden extraer interesantes conclusiones. Esto resulta relevante desde el punto de vista de los estudios bíblicos.

Ni el origen ni el destino final de los pobladores de Elefantina y Siena son bien conocidos. No son del todo claras las circunstancias concretas de la desaparición de esta población semita en una zona tan alejada de su lugar de origen. Afortunadamente, los estudios posteriores pudieron ofrecer alguna precisión que ayudaron a mitigar una cierta sorpresa inicial al cotejar la información que ofrecían los papiros arameos de Elefantina, con las fuentes griegas (Carta de Aristeas, Heródoto, etc.) y los textos bíblicos de la época (Esdrás, Nehemías, Ester y Daniel)¹².

Porten ofrece un panorama histórico que explica el origen de la comunidad:

En el siglo octavo, tanto Israel (2 Re 17,4s) como Judá (Is 18,2; 30,1ss; 31,1ss) buscaron ayuda egipcia contra la amenaza asiria. La XXV dinastía (etiópica) ofreció una especial promesa de vigorosa oposición

¹¹ Para un panorama histórico de los ss. V y IV durante la dominación persa, cfr. SOGGIN, J. A., *Nueva historia de Israel. De los orígenes a Bar Kochba*, Bilbao: Desclée de Brouwer, 1997 [traducción del original *Storia d'Israel*, Brescia: Paideia Editrice, 1984, realizada por Víctor Morla], 327-350. También resulta útil la síntesis recogida en KRAELING, E. G. (ed.), *The Brooklyn Museum Aramaic Papyri*, 27-40.

¹² Existen expresiones y giros comunes entre los documentos de Elefantina y estos textos bíblicos. Un ejemplo son las expresiones referidas a Dios como Señor *de los Cielos* o Señor *de los Ejércitos* (cfr. PORTEN, B., *Archives from Elephantine*, 105ss).

ante el avance asirio (2 Re 19,9, Heródoto II.14.1). Israel cayó y la mayor parte de Judá fue capturado, aunque Jerusalén se salvó (2 Re 17,1ss; 18,13ss; 19,35ss). Como resultado de tres décadas de guerra intermitente y de contienda civil en Israel y Judá, muchos, sin duda, huyeron a tierras relativamente más seguras. No es sorprendente, por lo tanto, encontrar judíos en ese periodo ya establecidos «en el bajo Egipto, Pathros y Nubia» (Is 11,11)¹³.

La tesis de Porten es que el origen de la colonia de mercenarios judíos en Elefantina se debió a la acción política del rey Manasés de Judá en la mitad del s. VII a.C. Después de su largo reinado (55 años aproximadamente), este rey fue recordado tanto por la introducción del paganismo dentro del ambiente judío, como por su política de alianzas. En el juego político por buscar aliados, un modo habitual de pago de vasallaje era mediante cuerpos de ejército que se establecían como colonos al servicio del monarca al que se quería beneficiar¹⁴.

Otra investigadora de Elefantina, Edda Bresciani, sostiene otra opinión. Según Bresciani, el origen de los judíos de Elefantina habría que atribuirlo al edicto de Ciro y al retorno de deportados desde Babilonia. Las dificultades en Jerusalén de algunos de los retornados –conocidas a través de los escritos bíblicos que ofrecen información de la época–, explicarían que algunos buscasen un lugar para habitar ofreciéndose como mercenarios al servicio del Faraón¹⁵. Existe todavía otra posibilidad sostenida por Karel van der Toorn. Según este investigador el origen de las comunidades de habla aramea de Elefantina estuvo en los movimientos de población de la zona norte de Palestina en los convulsos años de las guerras sirias. Siguiendo el análisis de los nombres de las divinidades citados en los documentos encontrados en la zona, este autor ve en Elefantina a una población que surgió como resultado de la mezcla de arameos con población proveniente de los restos del Reino del Norte en época asiria¹⁶.

¹³ *Ibid.*, 7s.

¹⁴ Cfr. *ibid.*, 119. El propio Porten realiza un interesante análisis sobre el origen de la comunidad judía de Elefantina a través de textos de Is y Jr (cfr. PORTEN, B., «Settlement of Jews at Elephantine and the Arameans at Syene», en LIPSCHITZ, O. et al. [eds.], *Judah and the Judeans in the Neo-Babylonian Period*, Winona Lake, Indiana: Eisenbrauns, 2003, 457ss.).

¹⁵ Cfr. BRESCIANI, E., «La satrapia d'Egitto», *Studi classici e orientali* 7 (1958) 132-188, 137. Para una síntesis del debate entre Porten y Bresciani, con las referencias bibliográficas correspondientes, cfr. BOTTA, A. F., *The Aramaic and Egyptian Legal Traditions at Elephantine. An Egyptological Approach*, 14.

¹⁶ Cfr. VAN DER TOORN, K., «Anat-Yahu, some other Deities, and the Jews of Elephantine», *Numeren* 39 (1992) 80-101, 95.

El ambiente parece muy semejante al descrito en 2 Re 17,24-41. En este sentido podríamos relacionar a los habitantes *judíos* de Elefantina con los acontecimientos que darían origen a los *samaritanos*.

La historia nos ofrece otros datos relevantes. En los nn. 12s. de la *Carta de Aristeas a Filócrates* (s. II a.C.) se recoge la siguiente información sobre una campaña griega de finales del s. IV a.C.:

[El Rey] deportó a Egipto, también por entonces, a más de cien mil del país de los judíos, y armó a unos treinta mil de entre ellos, bien escogidos, instalándolos en los controles de su nación (antiguamente con el *Persa* habían venido bastantes), e incluso antes que éstos habían sido enviados ya otros aliados para luchar con Psamético en contra del rey de los etíopes. Pero no habían afluído tantos como deportó Tolomeo Lagos¹⁷.

Todo lo enunciado nos indica la existencia de una sucesión de movimientos de mercenarios a lo largo de las distintas etapas históricas¹⁸. Esta información muestra que tanto antes como después del periodo del que tratan los documentos de Elefantina, existían comunidades de naturaleza militar con la misión de realizar controles fronterizos en Egipto, al servicio del monarca de turno¹⁹.

Los papiros de Elefantina ofrecen información sobre caravanas que eran escoltadas por soldados de la guarnición. Incluso en tiempos de paz con Nubia se habla de caravanas con oro, esclavos, madera de ébano, pieles, marfil, especias, etc., escoltadas por los soldados judíos. Se habla también del cobro de impuestos y de problemas surgidos con las barcas de transporte a lo lar-

¹⁷ Díez Macho, A. (ed.), *Apócrifos del Antiguo Testamento*, Madrid: Cristiandad, 1984, vol. II [edición preparada por N. Fernández Marcos], 11-67, 20s. La nt 13 dice: «La inmigración de judíos a Egipto bajo Tolomeo es histórica. El *Persa* parece indicar a Cambises, que conquistó Egipto en el año 525 a.C. Psamético, que reinó ca. 671-617 a.C., fue el primer rey egipcio que empleó mercenarios griegos en sus campañas militares (cfr. Heródoto, Hist. II, 151ss). Hubo refugiados judíos en Egipto con motivo de la invasión asiria (722) y caldea (597) de Palestina. Los papiros de Elefantina (494-400 a.C.) prueban, al menos, la existencia de una colonia militar judía en Egipto en el s. V antes de Cristo».

¹⁸ Para un actualizado *status questionis* acerca del origen de la comunidad judía de Elefantina, cfr. Díez Herrera, P., «P. 13497. “Ofrecerán la oblación y el incienso”. Limitación del culto en Elefantina. Santuarios de Jerusalén y Khnum, los dos pilares de la decisión persa», *Estudios Bíblicos* 75 (2017) 421-449.

¹⁹ Existen estudios detallados de la vida en Elefantina en el final del II milenio a.C. Las excavaciones han dejado al descubierto documentos en los que se recogen acontecimientos de la vida cotidiana de funcionarios y sacerdotes que pasaban por allí (cfr. Budka, J., «Between Thebes and Elephantine: Busy lives of Egyptian Officials», en Jiménez-Serrano, A. y von Pilgrim, C. [eds.], *From the Delta to the Cataract. Studies Dedicated to Mohamed El-Bialy*, Leiden-Boston: Brill, 2015, 12-23).

go del río o para cruzarlo. Se detallan incidentes: robos, apresamientos, pagos de salarios, etc.²⁰ Además, todas estas tareas eran realizadas por grupos provenientes de otras etnias.

Los soldados estacionados en Elefantina y Siena, judíos, arameos, babilonios, [...], medos y persas igualmente fueron asentados con sus familias y se esperaba que engendraran hijos que pudiesen aumentar y continuar la profesión de sus padres. Hubo tres términos que designaron la organización socio-militar de la colonia de Elefantina-Siena: *jayla*, *degel* y *centuria*. *Jayla*, «guarnición» o «tropa», incluyó a los soldados y a sus familias. El *degel* fue una unidad base de organización en Elefantina y fue conocida también en Memphis y en Arad en Palestina. En Egipto sirvió para designar unidades tanto de egipcios como de judíos. [...] La división del *degel* fue en *centurias* y ambas fueron conocidas por los nombres de sus respectivos comandantes no-judíos²¹.

Una de las sorpresas que ofrece la investigación arqueológica sobre Elefantina es que desde el punto de vista religioso la comunidad establecida allí muestra un estado bastante primitivo de desarrollo. Parece claro que se trataba de una comunidad de militares, por lo que ninguno pertenecería a estratos cultos de la sociedad. Al mismo tiempo, su capacidad de escritura, comunicación, archivo de documentos y establecimiento de un marco jurídico –del que sí dan testimonio los documentos recuperados– nos hace ver que, desde el punto de vista social, demuestran que son hijos de su tiempo y que viven inmersos en una sociedad compleja de la que forman parte. Por una parte, no ha aparecido ningún texto de carácter religioso con conexión bíblica. Por otra, ellos mismos confiesan su ignorancia elemental en múltiples aspectos religiosos. Esas dudas motivarán algunas de las cartas dirigidas a las élites de Judá y Samaría. Becking resume su comprensión de los habitantes de Elefantina del siguiente modo:

Los datos de Elefantina insinúan la siguiente suposición. Los *yehuditas* fueron los descendientes de una rama, o de varias ramas, de un *poli-*

²⁰ Cfr. PORTEN, B., *Archives from Elephantine*, 41s. Para un detallado estudio basado en los óstraca aparecidos en Elefantina puede cfr. LAMAIRE, A., «Judean Identity in Elephantine: Everyday Life according to the Ostraca», en LIPSCHITZ, O. et al. (eds.), *Judah and the Judeans in the Achaemenid Period*, Winona Lake, Indiana: Eisenbrauns, 2011, 365-374.

²¹ PORTEN, B., *Archives from Elephantine*, 29s. Está fuera de duda que la isla de Elefantina estaba habitada principalmente por judíos. Siena, en la orilla oriental del río, sin embargo estaba ocupada por los arameos (cfr. *ibid.*, 17s).

yahwismo que podemos entender que existió en Judá antes del movimiento de culto exclusivo a YHWH. Si huyeron en la época de Josías o fueron reclutados de la provincia de Yehud o incluso del área alrededor de Eagleton y Nueva Jerusalén en Mesopotamia no podemos concretarlo, pero lo que sí parece claro es que fueron capaces de retener su *pre-bíblica* forma de yahwismo. La identidad, sin embargo, está siempre en movimiento. Su fundamental actitud de apertura les hizo capaces de adaptarse a la situación local y negociar su identidad en el entorno policultural de Elefantina en el periodo persa²².

3. EL TEMPLO DE ELEFANTINA

3.1. *Importancia de Elefantina en el culto egipcio*

Elefantina no sólo era un lugar de importancia estratégica por ser frontera con Nubia, habitual enemigo de Egipto. Desde el punto de vista religioso y económico esta población tenía desde antiguo una enorme importancia. En Elefantina existía un antiguo culto al dios egipcio *Khnum*. Un antiguo mito explicaba el origen de la crecida anual del Nilo. Según la concepción popular, el crecimiento de las aguas del Nilo se originaba a la altura de la isla, entre ésta y Siena, y desde allí se extendía hacia el norte y hacia el sur. Precisamente en Elefantina se conservan restos de un antiguo Nilómetro –restaurado en época romana–. En la antigüedad esta construcción servía para realizar una previsión económica del influjo de la crecida anual del río. En función de esa medida se podía ajustar todo el sistema económico del imperio²³.

Como ya se ha indicado, la fecha de la conquista persa de Egipto fue 525 a.C. y los papiros de Elefantina están fechados entre el 495 y el 400 a.C. En ese periodo son conocidos los comandantes de Siena: Ravaka (495), Nefaya (435), Vidranga (420-416) y su hijo Nefaya (410). Por los datos de los papiros de Elefantina se sabe que ya antes de esa fecha existía un lugar de culto

²² BECKING, B., «Yehudite Identity in Elephantine», en LIPSCHITZ, O. et al. (eds.), *Judah and the Judeans in the Achaemenid Period*, Winona Lake, Indiana: Eisenbrauns, 2011, 415.

²³ «De acuerdo con el mito egipcio, el Nilo crecía entre dos afiladas peñas, Crophi y Mophi, que se situaban entre Elefantina y Siena. La mitad fluía hacia Egipto y la otra mitad hacia Etiopía (Heródoto Hist. II.28). El crecimiento anual era presidido por el dios de la región de las cataratas, Khnum [...]. Si el Nilómetro estuvo en funcionamiento durante el periodo persa, la guarnición de Elefantina debería ciertamente haber sido encargada de su supervisión» (PORTEN, B., *Archives from Elephantine*, 39).

sacrificial dotado de altar usado por los judíos. Este templo estaba situado al lado del templo del dios egipcio *Khnum*. La existencia del templo judío no es conocida por un descubrimiento arqueológico de restos del edificio, sino por la noticia documentada detalladamente en algunas cartas encontradas²⁴. En ellas se contiene información de la destrucción de este templo poco antes del año 410 a.C. La destrucción fue realizada por los sacerdotes egipcios del dios *Khnum*, en connivencia con el oficial persa de turno, aprovechando la ausencia de la máxima autoridad de la zona²⁵.

3.2. *Un templo judío fuera de Palestina*

Como ya se ha visto, la información que la historia nos ofrece acerca de la comunidad militar de Elefantina nos habla de un grupo de descendientes de los pobladores del Israel monárquico, ya desaparecido, que poseen trazas de no profesar un monoteísmo exclusivo, que no poseen escrituras sagradas, que desarrollaron un culto en un templo propio en tierra extranjera y que buscaron consejo en las autoridades de Samaría y Judá para resolver cuestiones referentes a la pascua.

Lo que es especialmente controvertido para los especialistas bíblicos es el hecho de que unos judíos en el sur de Egipto tuvieran un templo dedicado a YHW. En fin, hay una discrepancia entre el concepto bíblico deuteronomista de culto a la divinidad YHW y las realidades históricas del periodo Persa²⁶.

Resumiendo un poco las informaciones conservadas podemos atestiguar intercambios de cartas de los judíos de Elefantina con los sátrapas de Samaría des-

²⁴ Las excavaciones realizadas por A. Jiménez-Serrano y C. von Pilgrim en los últimos años del siglo pasado parecen arrojar alguna luz acerca de las *trazas* que se conservan del templo judío de Elefantina. Para profundizar en la cuestión cfr. PORTEN, B., «Settlement of Jews at Elephantine and the Arameans at Syene», 461 y Díez HERRERA, P., «P. 13497. “Ofrecerán la oblación y el incienso”. Limitación del culto en Elefantina. Santuarios de Jerusalén y Khnum, los dos pilares de la decisión persa», 441, donde se recogen las referencias bibliográficas de los trabajos de los arqueólogos citados, especialmente de von Pilgrim.

²⁵ Para una descripción del templo y de su ubicación, cfr. KRAELING, E. G. (ed.), *The Brooklyn Museum Aramaic Papyri*, 76-82. Para hacerse una composición visual de cómo pudo ser el templo dedicado a YHW en Elefantina puede consultarse ROSENBERG, S. G., «The Jewish Temple at Elephantine», *Near Eastern Archaeology* 67 (2004) 4-13.

²⁶ GRANERØD, G., «The former and the future temple of YHW in Elephantine: a traditio-historical case study of ancient Near Eastern antiquarianism», *ZAW* (2015) 63-77, 63.

endientes de Sanballat²⁷, con el regente en la provincia persa de Yehud y con el sátrapa egipcio, así como con el sumo sacerdote y algunos nobles de Jerusalén. Llama la atención la falta de respuesta de los samaritanos y de las autoridades de Jerusalén. Los samaritanos se oponían al culto en Jerusalén y acabarán poco después construyendo su templo en el monte Garizim. Respecto a Jerusalén, parece claro que se va fraguando ya la tendencia a la exclusividad jerosolimitana.

La idea de Jerusalén como único lugar elegido por YHWH como morada pudo haber existido hacia el final del s. V a.C. en ciertos círculos judíos dentro y fuera de la provincia de Judá. Sin embargo, la idea de un culto centralizado no fue de ninguna manera conocido en todas las secciones de la comunidad de adoradores de YHW(H), y ni mucho menos fue aceptado por todos los pertenecientes al Yahwismo²⁸.

En los papiros de Elefantina se encuentran cuatro borradores o copias de cartas enviadas desde la isla. Estos textos contienen valiosa información sobre el templo judío de la colonia militar. En el catálogo vienen designadas como B19, B20, B21 y B22²⁹. De estos cuatro documentos se extrae que en época *saítica* –antes del año 525 a.C.–, el faraón autorizó la construcción de un templo judío muy cerca del templo de *Kbnum*. También se tiene noticia de que el conquistador persa permitió que siguiese existiendo ese templo bajo su dominio. Poco antes del año 410 a.C., después de más de un siglo de funcionamiento, aprovechando la ausencia del comandante local, una revuelta promovida por los sacerdotes egipcios, y permitida por oficiales al servicio del imperio persa, acabó con su destrucción.

3.3. *Los papiros que informan de la destrucción del templo judío de Elefantina*

Como ya se ha indicado, en Elefantina existía la costumbre de conservar copia de las cartas que se enviaban y afortunadamente se han conservado co-

²⁷ Sanballat fue un líder samaritano al servicio del imperio persa. Se considera el principal antagonista de Nehemías en relación a la construcción de Jerusalén. Diversos líderes samaritanos de época persa y helenística tuvieron ese nombre.

²⁸ *Ibid.*, 70. Albertz, R., piensa, sin embargo, que lo que motivó la unificación de la comunidad de Jerusalén no fue el culto centralizado sino el libro de la Ley (cfr. KNOWLES, M. D., *Centrality Practiced: Jerusalem in the Religious Practice of Yehud and the Diaspora during Persian Period* [Archaeology and Biblical Studies], Atlanta: Society of Biblical Literature, 2006, 11, nt. 32).

²⁹ Cfr. PORTEN, B. et al. (eds.), *The Elephantine Papyri in English. Three Millennia of Cross-Cultural Continuity and Change*, B19, 139ss; B20, 145ss; B21, 148ss y B22, 150ss. Los textos hieráticos vienen catalogados con la letra A, los arameos con la B, los demóticos con la C y los griegos con la D.

pías de cartas que hacen alusión al templo judío. El documento B19 contiene el primer borrador de la carta dirigida al gobernador de Judea, que recoge una recomendación para que facilitase la reconstrucción del templo. El documento narra los antecedentes del templo judío, los detalles de su destrucción y la petición del permiso necesario para una reconstrucción. El redactor se presenta como *Yedanías y sus colegas sacerdotes de Elefantina*. El documento puede fecharse el 25 de noviembre del 407 a.C. Se trata de un papiro que contiene 17 líneas en el anverso y 13 en el reverso. El tamaño aproximado del documento es 32 cm de ancho y 24,5 cm de alto. La estructura de la carta sigue una perfecta lógica: Saludo, noticia de la destrucción del templo, los precedentes, las repercusiones, la petición y la parte final con un epílogo breve y la fecha. Este borrador de carta está escrito por dos escribas diferentes. Esto se puede decir porque, a partir de la mitad del documento, la caligrafía muestra a un segundo escriba sustituye al primero. Esta segunda mano es también la que escribe B20, un segundo borrador de la misma misiva. B20 parece un documento mejorado respecto de B19. Ambos se conservan en el mismo rollo de papiro. B20 tiene 26 líneas en el anverso y 3 en el reverso y se escribió el mismo día que B19. El hecho de conservar copias de las cartas enviadas y la estructura literaria que poseen dice mucho del nivel cultural y de civilización presente en esta colonia militar³⁰.

El texto íntegro de B20 con sus respectivas secciones es el siguiente³¹:

Encabezado

A nuestro Señor **Bagavahya**, gobernador de Judá, tus siervos el sacerdote **Yedanías** y sus colegas los sacerdotes que están en la fortaleza de Elefantina y los judíos, todos ellos.

Saludo

El Dios de los Cielos busque abundantemente en toda ocasión el bienestar de nuestro Señor y que Él te conceda favor delante del rey Da-

³⁰ Para conocer con detalle el nivel de desarrollo cultural y social de la comunidad de Elefantina cfr. GROSS, A. D., «Emar and the Elephantine Papyri», en BOTTA, A. F. (ed.), *In the Shadow of Bezael. Aramaic, Biblical and Ancient Near Eastern Studies in Honor of Bezael Porten*, Leiden-Boston: Brill, 2011, 333-349. En este estudio se comparan textos legales de Elefantina a la luz de los textos de Emar, una ciudad Aramea al norte de Siria de la que se conservan documentos de los ss. XIV-XI a.C. similares a los de Elefantina.

³¹ *The Elephantine Papyri in English*, 145-147.

río y de los príncipes mil veces más que ahora, y larga vida Él te dé, y que feliz y fuerte seas siempre.

Informe

Ahora, tu siervo **Yedanías** y sus colegas los sacerdotes y judíos así decimos:

En el mes de Tammuz, en el año 14 del rey Darío, cuando **Arsames** hubo partido e ido al rey, entonces, los sacerdotes de Khunb [Khnum], el dios que está en la fortaleza de **Elefantina**, dieron plata y mercancías a **Vidranga**, el jefe que estaba aquí, diciendo: «Permite que destruyan el templo del Dios YHW que está en la fortaleza de Elefantina». Después, ese Vidranga, el malvado, envió una carta a Nafaina, su hijo, que era el comandante de las tropas de la fortaleza de **Syene**, diciendo: «Permítenles demoler el templo del Dios YHW, que está en la fortaleza de Elefantina». Después, ese Nafaina, condujo a los egipcios con otras tropas. Vinieron a la fortaleza de Elefantina con sus armas, entraron en el templo, lo destruyeron hasta los cimientos, y los pilares de piedra que estaban allí, fueron aniquilados. Además, sucedió que las cinco puertas grandes, construidas de piedra tallada, que estaban en el templo, fueron demolidas. Y sus puertas y los goznes de bronce de esas puertas y el techo de ese templo, todo de madera de cedro, con el resto de las guarniciones y otras cosas que estaban allí, todas ellas, fueron consumidas por el fuego. Pero los vasos de oro y plata y otros objetos que estaban en el templo, todo lo tomó e hizo propiedad suya.

Precedentes

En los días de los reyes de Egipto nuestros padres habían construido aquel templo en la fortaleza de Elefantina y cuando **Cambyses** entró en Egipto encontró ese templo. Y los templos de los dioses de los egipcios, todos ellos, Él destruyó, pero nadie dañó nada de aquel templo.

Consecuencias

Y cuando esto nos hubieron hecho, nosotros, con nuestras esposas y nuestros hijos, nos vestimos de saco y ayunamos y oramos a YHW, el Señor de los Cielos, que nos permitiera vengarnos de Vidranda, aquel ca-

nalla: Que fueran retirados los grilletes de los pies y que él perdiese todas las cosas que había adquirido. Y que todas las personas que habían pensado mal contra aquel templo, todos ellos, fueran asesinados y nosotros pudiéramos contemplarlo. Además, antes de esto, en el tiempo en el que este mal se nos hizo, enviamos una carta a **Yehohanan**, el sumo sacerdote y sus colegas los sacerdotes que están en Jerusalén y a **Ostanes** el hermano de Anani y a los nobles de Judá. Ellos no nos enviaron contestación. Más aún, desde el mes de Tammuz, en el año 14 del rey Darío y hasta este día, nosotros estamos vistiendo de saco y ayunamos, nuestras esposas como viudas se han vuelto, con aceite no nos unguimos y no bebemos vino. Además, desde aquel tiempo y hasta estos días, en el año 17 del rey Darío, sacrificios de comunión e incienso y holocaustos no se hacen en aquel templo.

Petición

Ahora, tus siervos **Yedanías** y sus colegas los sacerdotes del YHW y los judíos, todos los ciudadanos de Elefantina, así decimos: Si a nuestro Señor le place, ocúpate de este templo para reconstruirlo porque ellos no nos dejan reconstruirlo. Mira a tus súbditos y a tus amigos que están aquí en Egipto. Envíales una carta para que reconstruyan el templo del Dios YHW en la fortaleza de Elefantina como había sido construido anteriormente. Y sacrificios de comunión, incienso y holocaustos ofreceremos en el altar del Dios YHW en tu nombre y rezaremos por ti siempre, nosotros y nuestras esposas y nuestros niños y los judíos y todos los que están aquí. Si así haces, hasta la reconstrucción del templo, tendrás mérito delante de YHW, Dios de los Cielos, más que una persona que ofrezca holocaustos y sacrificios cuyo valor es como el valor de la plata, mil talentos y de también de oro. Sobre esto hemos enviado información a nuestro Señor.

Epílogo y fecha

Más aún, todas estas cosas en una carta en nuestro nombre enviamos a **Delaías** y **Shelemías**, los hijos de **Sanballat**, gobernador de Samaría. Además, sobre esto, todo lo que se nos ha hecho, Arsames nada supo. En el día 20 de Marcheshvan, en el año 17 del Rey Darío.

El documento B21 es poco posterior y contiene un *memorandum* de la respuesta oral que se recibió en Elefantina. Recordemos que no se conserva ningún documento concreto ni ninguna noticia positiva sobre una respuesta escrita llegada desde Jerusalén. En un reciente trabajo Pablo Díez ofrece un estudio crítico detallado de este documento. Tomamos de él su texto castellano:

Memorándum de lo que Bagoas y Delayah me dijeron:

Recordatorio serán para ti en Egipto, al hablar ante Arsames sobre la casa del altar del Dios del cielo, que en la fortaleza de Elefantina fue edificada desde antiguo, antes de Cambises, que Vidranga, aquel malvado, demolió el año catorce del rey Darío. Para que sea reedificada en su sitio, como estaba antaño y **ofrecerán la oblación y el incienso** sobre ese altar, tal como antiguamente se hacía³².

La decisión de reedificar el templo es relevante, pero no lo es menos el hecho de que no aparezca de modo explícito en el texto una referencia a los sacrificios de animales, comunes en el culto semítico. Este punto será retomado un poco más adelante.

Además de los escritos mencionados, existe otro breve papiro arameo (B22) –no muy bien conservado– que contiene una lista de personajes concretos que se comprometen a realizar un generoso pago y a ofrecer abundantes sacrificios en favor de los benefactores si su deseo de ver reconstruido el templo se llevase a cabo³³.

³² DÍEZ HERRERA, P., «P. 13497. “Ofrecerán la oblación y el incienso”. Limitación del culto en Elefantina. Santuarios de Jerusalén y Khnum, los dos pilares de la decisión persa», 426s.

³³ Al referirse a los donativos, éste y otros textos recogen algunas expresiones que los especialistas siguen discutiendo. Los testimonios recogen cuatro nombres de divinidad que parecería indicar la presencia de un cierto politeísmo en Elefantina-Siena. Falta información para aclarar este punto. Da la sensación de que podríamos estar más probablemente ante una *monolatría* de los judíos de Elefantina –entendida en sentido lato– en vez de un monoteísmo exclusivista como el que se constituiría en Judea. Los textos hacen alusión a *Eshem-Bethel*, *Anat-Bethel*, *Herem* y *Anat-Yahu*, además de a *YHW*. Los expertos siguen debatiendo si se trata de diversas expresiones para el único Dios o si se trata de divinidades arameas que convivían en cierto sincretismo con *YHW*. Para este particular puede cfr. GRABBE, L. L., «Elephantine and the Torah», en BOTTA, A. F. (ed.), *In the Shadow of Bezael. Aramaic, Biblical and Ancient Near Eastern Studies in Honor of Bezael Porten*, Leiden-Boston: Brill, 2011, 126-128; VAN DER TOORN, K., «Anat-Yahu, some other Deities, and the Jews of Elephantine», 80-101 y DÍEZ HERRERA, P., «P. 13497. “Ofrecerán la oblación y el incienso”. Limitación del culto en Elefantina. Santuarios de Jerusalén y Khnum, los dos pilares de la decisión persa», 439.

3.4. *Discusión sobre la antigüedad del templo judío*

El papiro B21 hace hincapié en la antigüedad del templo judío cuando se refiere a «la casa del altar del Dios del cielo, que en la fortaleza de Elefantina fue edificada desde antiguo, antes de Cambises». Desde el punto de vista retórico, parece lógico defender la legitimidad del templo. Por ello no sorprende la alusión a su antigüedad. Algunos autores opinan que la existencia del templo dedicado a YHW en Elefantina no pudo ser anterior al dominio persa en la zona e interpretan esta noticia como un elemento de propaganda y como una tradición creada para sostener una identidad colectiva que se veía amenazada³⁴. El argumento se ve fortalecido por lo extraño que resulta aceptar que los persas respetasen sólo el templo judío y no los egipcios. De todos modos los argumentos aducidos no son concluyentes y sigue siendo posible aceptar las noticias que nos ofrecen los papiros de Elefantina sin corregir su interpretación natural. Es conocida la política persa respecto de los pueblos sometidos. Si hubiera que criticar la fiabilidad histórica de las informaciones del documento transcrito, podríamos hipotetizar que lo que no supera el método histórico sería la supuesta destrucción de los templos egipcios y que ésta sí fuese la información de propaganda. ¿No sería mejor suponer que los templos egipcios no fueron destruidos y que lo dicho en la carta de los judíos de Elefantina sea una afirmación en clave retórica? De hecho, de esos templos egipcios no se conservan evidencias arqueológicas sobre una destrucción en esa época.

3.5. *Descripción del templo judío de Elefantina*

Porten ofrece una descripción del templo judío de elefantina a la luz de los datos aportados por la correspondencia:

Ni la expedición alemana, ni la francesa, ni italiana han tenido éxito en la localización de la ubicación del templo aunque cada una de las excavaciones sostuvo ciertas visiones acerca de su posible emplazamiento. Varios hechos de conveniencia ofrecen valiosas sugerencias sobre el tamaño y la orientación del complejo del templo. [...] Las dimensiones de 60 x 20 codos [que ofrecen los documentos] son reminiscencias de

³⁴ Cfr. BECKING, B., «Yehudite Identity in Elephantine», 404s.

las del templo de Salomón (1 Re 6,2). El templo de Elefantina fue probablemente más pequeño, situado en el interior de un patio de 60 x 20 codos³⁵.

Según Porten, el *recinto* del templo pudo tener las mismas dimensiones del *templo* de Salomón³⁶. El acceso a través de 5 puertas parece posible. Según la referencia ofrecida más arriba, Porten presenta un esquema de la orientación y ubicación del templo, adyacente al templo dedicado a Khnum. Sin embargo, debemos ser cuidadosos. El templo dedicado a Khnum, cuyas ruinas son visibles aún hoy en día, son los restos de una construcción posterior a los acontecimientos descritos. Se puede hipotetizar que el templo de Khnum siempre ocupó el mismo lugar, pero en origen debió ser más reducido que el tamaño que se puede deducir de los restos arqueológicos.

Antes de que Artajerjes III hubiese conquistado Egipto en 343, el último Faraón, Nectanebos II, había comenzado la construcción en el extremo sur de la isla de un templo dedicado a Khnum de 81 x 54 codos (42,53 x 28,35 m) y otro a Sati de 45 x 35 codos (23,63 x 18,38 m). Estos templos fueron agrandados bajo los Tolomeos y los romanos. [...] Los trabajos en el templo de Khnum fueron acabados por Alejandro II. El acceso independiente que construyó puede todavía ser visto hoy³⁷.

Las excavaciones de la zona parecen indicar que en la fase final, de época helenística, las edificaciones donde se encontraron los papiros ya no estaban en uso y que de la población semita ya no se tiene noticia. Se puede suponer que durante la presencia de judíos en Elefantina, el culto a Khnum no estaba tan desarrollado como lo estuvo después. Esto explicaría la convivencia de ambos cultos. Sin embargo, sigue siendo difícil compaginar dos cultos en un lugar tan pequeño.

³⁵ *The Elephantine Papyri in English*, 110.

³⁶ Es parecer común que el templo salomónico se limitaba a un edificio rectangular al estilo cananeo. Sin embargo el segundo templo y el lugar de culto descrito en la documentación de Elefantina sigue un modelo distinto. Al igual que otros santuarios del entorno, el templo constaría de un *recinto* sagrado perimetrado por un muro y de un edificio interior más pequeño que sería el lugar sagrado por excelencia. Todo apunta a que ese patio en Elefantina tendría las dimensiones del edificio sagrado construido por Salomón.

³⁷ *The Elephantine Papyri in English*, 296s. Para una profundización en las excavaciones de la zona, cfr. nt. 35 de la p. 297, donde se ofrece abundante información bibliográfica.

4. EL CULTO EN ELEFANTINA

4.1. *El culto al Dios Khnum*

Lo expuesto hasta ahora hace referencia al conocimiento adquirido acerca de la existencia de un templo judío en Elefantina a través de las noticias conservadas sobre su destrucción. Por algunos documentos se puede deducir que el deseo de reconstruir el templo llegó a buen puerto, aunque todo apunta a una solución de compromiso como recurso diplomático para un conflicto inevitable. El interés ahora lo centraremos en conocer algo de los años de su existencia y sobre el conflicto sufrido con el culto local egipcio. De hecho la existencia de un templo judío durante más de un siglo supone un desafío a nuestro conocimiento de la religiosidad presente en el mundo egipcio. No deja de suscitar dificultad el imaginar los sacrificios propios de los judíos en el mismo lugar del templo dedicado al dios Khnum³⁸. Este dios era venerado especialmente en Elefantina y Esna, y era considerado como el custodio de las fuentes del Nilo. *Khnum* era considerado el creador del mundo –*el que modela, el dios de la fertilidad, el Señor de las cataratas, el Señor del más allá*–. Se le consideraba un alfarero que creaba a los hombres del lodo del Nilo al infundirles el *ka*. El mito cuenta que cansado de crear a los hombres rompió su torno e introdujo en el vientre de las mujeres los fragmentos necesarios para que ellas pudiesen cumplir con esa función. En la simbología egipcia se le representa con forma de hombre con cabeza de *carnero*³⁹. Como es sabido, en el culto egipcio no había sacrificios ni altar. Además, era usual –especialmente en época tardía– la existencia de *animales sagrados*. En el caso de Elefantina el animal sagrado era el carnero. En las excavaciones de Elefantina se encontraron múltiples sarcófagos de carneros.

Entre 434 y 420, los egipcios empezaron a edificar al suroeste de la casa de Ananías b. Azarías y muy probablemente al suroeste del templo también. En ese mismo tiempo erigieron una especie de templo en la otra parte de la casa de Ananías. Su naturaleza o función es desconocida. Juzgando por el término usado, no fue una estructura grande, quizás no más grande de veinte codos y pudo haber sido un *Khnumem*, un ente-

³⁸ Cfr. PORTEN, B., *Archives from Elephantine*, 105-122. Para un esquema de la ubicación y orientación del templo de YHW, cfr. *ibid.*, 112. Cfr. PORTEN, B., «The Structure and Orientation of The Jewish Temple at Elephantine – A Revised Plan of The Jewish District», *Journal of American Oriental Society* 81 (1961) 38-42.

³⁹ Cfr. «Jnum», en CASTEL, E., *Gran Diccionario de Mitología Egipcia*, Madrid: Aldebarán, 2001.

ramiento de *carneros sagrados* dedicado al dios de la región de las cataratas. Esta nueva construcción parece haber sido el preludio de un conflicto entre los devotos del dios Khnum y los seguidores del Dios YHW. Si el templo es ciertamente un *Khnumeum* y los judíos acostumbraban a ofrecer ovejas en su templo, como sacrificio pascual u otro sacrificio cualquiera, la fuente de la disputa es obvia⁴⁰.

De los papiros de Elefantina se deduce que existió un desarrollo del culto a *Khnum* y que esto afectó al humilde culto al Dios YHW. Todo hace pensar en que las nuevas construcciones supusieron la destrucción del santuario judío. No está claro si existe alguna relación entre estos acontecimientos y la revuelta poco posterior de los egipcios contra la dominación persa⁴¹.

4.2. *Tensión de origen religioso entre egipcios y judíos: el sacrificio de animales y la pascua judía*

En 424 a.C. muere *Artajerjes I* y surge una guerra civil dentro del imperio entre *Darío II* y *Jerjes II*. Cinco años después de su victoria (419 a.C.), *Darío II* envía a Elefantina a un judío llamado *Hananías* para indicar a los judíos que tienen permiso del Emperador para celebrar la pascua. Algunos autores piensan que este *Hananías* podría ser un pariente de Nehemías, otros lo sitúan como uno de tantos judíos que alcanzaron puestos de cierta relevancia como funcionarios del imperio Persa. En un punto del viaje Hananías envía una carta de la que se da información de su misión⁴². En esta carta, fechada en 419/418 a.C., poco anterior a la fecha que los documentos fijan para la destrucción del templo judío, no se dice nada de él. Esto podría inducir a pensar que el templo ya estaría destruido. En cualquier caso, de modo indirecto, este documento nos habla de las dificultades que los judíos tuvieron para celebrar el sacrificio pascual. El estado del papiro es malo y se piensa que puede ser un palimpsesto. El texto dice:

Saludo

A mis hermanos Yedaías y sus colegas de las tropas judías, vuestro hermano Hananías.

⁴⁰ PORTEN, B., *Archives from Elephantine*, 286.

⁴¹ Cfr. *ibid.*, 287.

⁴² Cfr. papiro B13, *The Elephantine Papyri in English*, 125s.

El bienestar de mis hermanos busque(n) Dios (los dioses) en todo momento.

Instrucción 1

Y ahora, este año, año 5 del rey Darío, desde el rey ha sido enviado a Arsames...

Instrucción 2

... Ahora, vosotros, así contáis catorce días de Nisán y en el décimo cuarto día, en el crepúsculo, observad la pascua y desde el día 15 hasta el 21 de Nisán obsérvese la fiesta de los Panes Ázimos. Comed siete días panes Ázimos.

Instrucción 2

Ahora, sed puros y prestad atención. No hagáis trabajo en el día 15 ni en el 21 de Nisán. Ninguna bebida fermentada bebáis. Y nada con levadura comáis y no la dejéis a la vista en vuestras casas desde el día 14 en la puesta del sol hasta la puesta del sol del día 21 de Nisán. Y no llevéis a vuestras habitaciones ninguna levadura que tengáis en vuestras casas y selladlas durante esos días⁴³.

Algunos elementos de este documento mal conservado se han reconstruido siguiendo el texto bíblico, donde se da noticia del origen de la tradición acerca de la pascua (cfr. Ex 12,6.15-20; 13,7)⁴⁴. Es llamativo que se ordene mantener un estado de pureza ritual durante la semana y que se prohíban todas las bebidas fermentadas. Es evidente que en la pascua se usa el vino en determinados momentos. Estas indicaciones no están en la Torah y parecen tradiciones orales vigentes en aquel momento y que llaman la atención.

Aunque debemos tomar este texto con cautela, puesto que es la reconstrucción de un manuscrito mal conservado y recuperado a la luz de los textos bíblicos, este documento parece dejar claro que en Elefantina no se conocían bien las tradiciones que deseaban vivir respecto de la pascua. Como no dispo-

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ Cfr. *ibid.*, 126. Véase las notas 9, 15, 16, 18, 19, 21, 23 y 24, donde aparecen las referencias bíblicas concretas.

nían de autoridades competentes ni de textos normativos, es claro que preguntaron a los sabios de Jerusalén. Éstos no contestan citando un texto y esto hace pensar en que todavía, ca 418 a.C., no es posible suponer un texto canonicado de la Torah. Este punto se ve corroborado por algunos datos ofrecidos por la carta. Las indicaciones sobre las bebidas fermentadas y sobre la posibilidad de conservar levadura no aparecerán en el texto bíblico correspondiente y serán expresamente prohibidas en el judaísmo rabínico⁴⁵.

Parece claro que política y religión se mezclaron en aquella coyuntura histórica. Eran tiempos turbulentos donde una concesión en materia religiosa aseguraba fidelidades, y contentar a los judíos de Elefantina implicaba asegurar un baluarte fiel en una región pronta para la rebelión. La pascua, sin embargo, habría de celebrarse en un entorno familiar como antes de la construcción del templo de Jerusalén. No parece que esto supusiese un problema porque el ambiente de Elefantina estaba aún lejos del judaísmo posterior que ya se estaba fraguando en Jerusalén y del que los judíos de Elefantina no parecen formar parte.

La llegada de Hananías a Egipto portando su carta acerca de la pascua causó una conmoción. En la carta a Yedaías, Urías y los sacerdotes Matán y Nerías y Mauzías se narra que había sido falsamente arrestado por Vidraga [el mismo personaje de B19 y B20] y que había sido liberado solamente mediante los esfuerzos de Sejo y Hor, siervos de Anani. [...] Como se ve, la pascua había sido celebrada anteriormente a la llegada de Hananías, por lo que no se debe suponer que él fue el primero que introdujo un hecho, el sacrificio del cordero pascual, que habría sido intolerable para los devotos del dios-carnero Khnum. Por otra parte, el sacrificio pascual no necesariamente debía hacerse con una oveja; era igualmente válido el uso de cabras (cfr. Ex 12,5). [...] La misión de Hananías probablemente sirvió para oponerse a los sacerdotes de Khnum, y quizás a otros egipcios, simplemente porque enfatizó estrictamente la observancia de los siete días de celebración que conmemoraba el Éxodo de Egipto y la victoria de los israelitas sobre los egipcios⁴⁶.

⁴⁵ Cfr. *ibid.*, 126, nt 22 y 26. Todos estos elementos pueden arrojar cierta luz en el debate actual sobre la relación entre autoridad, tradición y escritura (cfr. GROSSE, S., «Sola Scriptura. Un principio de la Reforma en reflexión ecuménica», *Scripta Theologica* 49 [2017] 151-170).

⁴⁶ PORTEN, B., *Archives from Elephantine*, 280 s.

Con lo expuesto queda clara la lógica confrontación entre los judíos y los egipcios, que culminaría con la destrucción del templo judío, descrita en el apartado anterior. Ahora bien, los documentos conservados también nos dan noticia de la respuesta posterior que las autoridades persas dieron al permiso solicitado para una reconstrucción del santuario. Por esos documentos conocemos que tanto el sátrapa de Egipto como el de Judá aprobaron esa reconstrucción, aunque no se conservan evidencias sobre la ejecución de ese permiso. Lo que sí destacan los especialistas es que la respuesta no sólo afirma que puede ser reconstruido el templo, sino que se ordenan que se vuelva a ofrecer incienso y ofrendas vegetales. En ningún momento se hace alusión a sacrificios de animales. Este significativo silencio parece indicar que se llegó a una solución de compromiso que implicaría un cambio en la propia religiosidad de la comunidad y que hizo posible la convivencia con los adoradores de Khnum⁴⁷.

5. CONCLUSIONES

De los datos recogidos de los papiros de Elefantina se puede deducir con seguridad que a lo largo del siglo V a.C. existió un conflicto religioso entre los judíos y los egipcios que habitaban el lugar. En un momento inicial ambas comunidades tuvieron una fuerza similar y convivían sin problemas. Todo hace pensar en un crecimiento en la fuerza religiosa egipcia que hizo que se ampliasen las instalaciones del templo de *Khnum*. Esas ampliaciones fueron tensando las relaciones entre ambas comunidades. La presión creció con el desarrollo del uso de *animales sagrados* en el último tercio del siglo V a.C. Este hecho dificultó el culto judío hasta que fue prohibido, al menos en lo que se refiere al sacrificio pascual. De los documentos presentados aquí se vislumbra el desarrollo de los acontecimientos. En primer lugar existió la imposibilidad de celebración de la pascua judía. Las noticias de la carta B13 (ca 419 a.C.) hacen pensar en una prohibición anterior. Esa prohibición imperial debió ser conseguida bajo la presión de los sacerdotes egipcios o bien fue una decisión cautelar persa para pacificar la zona.

Posteriormente, las gestiones diplomáticas judías hicieron posible que se celebrase de nuevo la pascua en Elefantina. Es fácil ver en la concesión persa

⁴⁷ Cfr. GRANERØD, G., «The former and the future temple of YHW in Elephantine: a traditio-historical case study of ancient Near Eastern antiquarianism», 71 y KNOWLES, M. D., *Centrality Practiced: Jerusalem in the Religious Practice of Yehud and the Diaspora during Persian Period*, 40-44.

–paralela en el tiempo a la crisis política descrita más arriba– un intento de asegurar la fidelidad de la colonia de mercenarios en un momento de especial debilidad. Poco tiempo después de la recuperación de la pascua, acontece la destrucción del templo judío (copias de cartas B19 y B20). Todo esto coincide con la pérdida de poder persa en la zona. Carecemos de noticias sobre la situación posterior del templo y sobre los intentos de restauración. Por ello, la isla de Elefantina, desde el punto de vista religioso, será recordada sobre todo por el culto a *Khnum*, engrandecido por el sincretismo helenístico y romano, como aún es posible contemplar hoy en las fabulosas ruinas de su templo. Díez Herrera ofrece un resumen de los acontecimientos:

En un documento fechado el 12 de diciembre del 402 a.C. vuelve a mencionarse el templo, por lo que hay que suponer que para esa fecha ya se había reconstruido. En definitiva, se debe concluir que el memorándum [B21] proporcionó la clave para una rehabilitación del santuario con un culto que, al tiempo que evitaba los conflictos con el clero de Khnum, salvaguardaba la primacía del templo de Jerusalén⁴⁸.

Después de decenios de estudio, los especialistas han podido llegar a un conocimiento sólido de los acontecimientos principales de la historia. La información que se extrae sobre los judíos de Elefantina habla de una ausencia llamativa de textos configuradores de identidad religiosa. Hay noticias de la observancia de la pascua o el sábado, pero no aparecen elementos significativos de su vivencia como en el judaísmo oficial posterior en Jerusalén. Un ejemplo es la evidencia encontrada en algunos *óstraca* sobre la realización de trabajos en sábado⁴⁹. De todos modos, considerando la naturaleza militar del enclave y su régimen de vida, también se puede considerar que algunas normas, aunque fuesen conocidas, de hecho, no serían cumplidas por todos. Debemos dejar este punto abierto a ulteriores investigaciones. Sin embargo, la impresión que da el conjunto de informaciones es lo dicho más arriba. A pesar de ello, debemos seguir el prudente aforismo usado en el mundo arqueológico: *la ausencia de evidencia no es la evidencia de la ausencia*. Lo explica muy bien Botta haciendo referencia a la ausencia de textos religiosos recuperados en las excavaciones y a las deficiencias en la práctica de las costumbres judías que los documentos certifican:

⁴⁸ DÍEZ HERRERA, P., «P. 13497. “Ofrecerán la oblación y el incienso”. Limitación del culto en Elefantina. Santuarios de Jerusalén y Khnum, los dos pilares de la decisión persa», 449.

⁴⁹ Cfr. BECKING, B., «Yehudite Identity in Elephantine», 406s.

Un rollo de la Tora habría sido demasiado valioso como para ser abandonado por su propietario, y el estudio de los periodos posteriores de la historia judía demuestra que la vida judía diaria estaba menos impregnada por las normas y regulaciones de la Tora que una lectura ingenua de los textos bíblicos y rabínicos podría sugerir⁵⁰.

Toda la información de Elefantina habla de una vivencia religiosa a nivel familiar y de un sistema religioso no basado en textos sagrados. Al mismo tiempo queda atestiguada sin ningún género de duda la relación y comunicación con Jerusalén.

Aunque el sumo sacerdote de Jerusalén no escribió en respuesta a la carta de Elefantina, hubo muy evidentemente comunicación entre las dos comunidades. Esto parece obvio pues los judíos de Elefantina estaban avisados de quién era el correspondiente sumo sacerdote. Por lo tanto, parece probable que Jerusalén hubiese comunicado cualquier asunto religioso urgente a la comunidad de Elefantina, como sería la promulgación de un nuevo libro normativo como el Pentateuco. El silencio sobre un libro como ése no puede ser juzgado como puramente accidental⁵¹.

Con todo esto en la mente es más fácil aceptar que los textos bíblicos que configuran nuestro Antiguo Testamento provienen, incluso si pensamos en el Pentateuco, de la fase final del dominio persa en Palestina.

⁵⁰ BOTTA, A. F., «Aspectos de la vida cotidiana en la colonia judía de Elefantina», 76.

⁵¹ GRABBE, L. L., «Elephantine and the Torah», 134s.

Bibliografía

- BECKING, B., «Yehudite Identity in Elephantine», en LIPSCHITZ, O. et al. (eds.), *Judah and the Judeans in the Achaemenid Period*, Winona Lake, Indiana: Eisenbrauns, 2011, 403-420.
- BOTTA, A. F., *The Aramaic and Egyptian Legal Traditions at Elephantine. An Egyptological Approach* (Library of Second Temple Studies 64), London-New York: T&T Clark, 2009.
- BOTTA, A. F., «Aspectos de la vida cotidiana en la colonia judía de Elefantina», *Antiguo Oriente* 9 (2011) 63-84.
- BRESCIANI, E., «La satrapía d'Egitto», *Studi classici e orientali* 7 (1958) 132-188.
- BRESCIANI, E., «Papiri aramaici egiziani di epoca persiana presso il Museo Civico di Padova», *Rivista degli studi orientali* 35 (1960) 11-24.
- BRESCIANI, E. y KAMIL, M., «Le lettere aramaiche di Hermopoli», *Atti dell'Accademia Nazionale dei Lincei*, Memorie, ser. VIII, vol. 12/5, 356-428.
- BUDKA, J., «Between Thebes and Elephantine: Busy lifes of Egyptian Officials», en JIMÉNEZ-SERRANO, A. y VON PILGRIM, C. (eds.), *From the Delta to the Cataract. Studies Dedicated to Mohamed El-Bialy*, Leiden-Boston: Brill, 2015, 12-23.
- Carta de Aristeas a Filócrates*, en DÍEZ MACHO, A. (ed.), *Apócrifos del Antiguo Testamento*, Madrid: Cristiandad, 1984, vol. II, 11-67 [edición preparada por N. Fernández Marcos].
- CASTEL, E., *Gran Diccionario de Mitología Egipcia*, Madrid: Aldebarán, 2001.
- DÍEZ HERRERA, P., «P. 13497. “Ofrecerán la oblación y el incienso”. Limitación del culto en Elefantina. Santuarios de Jerusalén y Khnum, los dos pilares de la decisión persa», *Estudios Bíblicos* 75 (2017) 421-449.
- GRABBE, L. L., «Elephantine and the Torah», en BOTTA, A. F. (ed.), *In the Shadow of Bezalel. Aramaic, Biblical and Ancient Near Eastern Studies in Honor of Bezalel Porten*, Leiden-Boston: Brill, 2011, 125-135.
- GRANERØD, G., «The former and the future temple of YHW in Elephantine: a traditio-historical case study of ancient Near Eastern antiquarianism», *ZAW* (2015) 63-77.
- GROSS, A. D., «Emar and the Elephantine Papyri», en BOTTA, A. F. (ed.), *In the Shadow of Bezalel. Aramaic, Biblical and Ancient Near Eastern Studies in Honor of Bezalel Porten*, Leiden-Boston: Brill, 2011, 333-349.
- GROSSE, S., «Sola Scriptura. Un principio de la Reforma en reflexión ecuménica», *Scripta Theologica* 49 (2017) 151-170.

- KNOWLES, M. D., *Centrality Practiced: Jerusalem in the Religious Practice of Yebud and the Diaspora during Persian Period* (Archaeology and Biblical Studies), Atlanta: Society of Biblical Literature, 2006.
- KRAELING, E. G. (ed.), *The Brooklyn Museum Aramaic Papyri. New Documents of the Fifth Century B.C. from the Jewish Colony at Elephantine*, London: Yale University Press, 1953.
- KRATZ, R. G., «The Second Temple of Jeb and of Jerusalem», en LIPSCHITZ, O. et al. (eds.), *Judah and the Judeans in the Persian Period*, Winona Lake, Indiana: Eisenbrauns, 2006, 247-264.
- LAMAIRE, A., «Judean Identity in Elephantine: Everyday Life according to the Ostraca», en LIPSCHITZ, O. et al. (eds.), *Judah and the Judeans in the Achaemenid Period*, Winona Lake, Indiana: Eisenbrauns, 2011, 365-374.
- MUFFS, Y., *Studies in the Aramaic Legal Papyri from Elephantine* (Studia et documenta ad iura Orientis antiqui pertinentia, vol. 8. Handbook of Oriental Studies. Seccion 1, Near and Middle East, vol. 66), Leiden-Boston: Brill, 2003.
- PILGRIM, C. VON, «An Authentication Sealing of the “Ruler of Kush” from Elephantine», en JIMÉNEZ-SERRANO, A. y VON PILGRIM, C. (eds.), *From the Delta to the Cataract. Studies Dedicated to Mohamed El-Bialy*, Leiden-Boston: Brill, 2015, 12-23.
- PORTEN, B., *Archives from Elephantine*, Berkeley-Los Angeles: University of California Press, 1968.
- PORTEN, B., «Elephantine papyri», en FREEDMAN, D. N. (ed.), *The Anchor Bible Dictionary*, New York: Doubleday, 1992, vol. II, 445-455.
- PORTEN, B., «Settlement of Jews at Elephantine and the Arameans at Syene», en LIPSCHITZ, O. et al. (eds.), *Judah and the Judeans in the Neo-Babylonian Period*, Winona Lake, Indiana: Eisenbrauns, 2003, 451-470.
- PORTEN, B., «The Structure and Orientation of The Jewish Temple at Elephantine – A Revised Plan of The Jewish District», *Journal of American Oriental Society* 81 (1961) 38-42.
- PORTEN, B. y YARDENI, A. (eds.), *Textbook of Aramaic Documents from Ancient Egypt*, 4 vols., Jerusalem: Hebrew University Press, 1986-1999.
- PORTEN, B. (ed.) [con la colaboración de GREENFIELD, C.], *Jews of Elephantine and Arameans of Syene. Aramaic Text with Translation*, Jerusalem: The Hebrew University, Department of History of the Jewish People, Text and Studies for Students, 1990.
- PORTEN, B. et al. (eds.), *The Elephantine Papyri in English. Three Millennia of Cross-Cultural Continuity and Change* (Documenta et Monumenta Orientis Antiqui [DMOA], XXII), Leiden-New York-Köln: E.J. Brill, 1996.

- ROSENBERG, S. G., «The Jewish Temple at Elephantine», *Near Eastern Archaeology* 67 (2004) 4-13.
- SILVERMAN, M. H., *Religious Values in the Jewish Proper Names at Elephantine* (Alter Orient und Altes Testament, Band 217), Neukirchener Verlag Neukirchen-Vluyn: Verlag Butzon & Bercker Kevelaer, 1985.
- SOGGIN, J. A., *Nueva historia de Israel. De los orígenes a Bar Kochba*, Bilbao: Desclée de Brouwer, 1997 [traducción del original *Storia d'Israel*, Paideia Editrice, Brescia 1984, realizada por Víctor Morla].
- VAN DER TOORN, K., «Anat-Yahu, some other Deities, and the Jews of Elephantine», *Numen* 39 (1992) 80-101.
- VARO, F., «Manuales académicos de Pentateuco y libros históricos del Antiguo Testamento (1991-2016)», *Scripta Theologica* 48,2 (2016) 465-486.
- VINCENT, A., *Le Religion des judéo-araméens d'Elephantine*, Paris: Éditions Geuthner, 1937.